

Opinión pública y campañas electorales. Los Resultados de las Elecciones en los Estados Unidos: *Una Decepción para el Mundo*

Public opinion and electoral campaigns. Results of the elections in the United States: a deception for the world

Dr. Andrés Valdez Zepeda

Catedrático en la Universidad de Guadalajara (México) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de los libros *Teoría y práctica del marketing político* (2002) y *Mercadotecnia gubernamental* (2004).

RESUMEN

Este artículo es un análisis global de las circunstancias más relevantes que, desde el punto de vista de la comunicación, se dieron en las últimas elecciones presidenciales en los EEUU, donde se enfrentaban dos posturas políticas a juicio del autor bastante dispares. Se trata de una valoración personal de aquel acontecimiento desde la óptica del ensayo académico.

ABSTRACT

This is a global analysis of the most relevant circumstances that, from a communication viewpoint, were found during the last presidential elections in the United States, where two political stands, quite different in the author's opinion, were confronted. It is a personal assessment of such event in the form of an academic essay.

Palabras claves: Política/Comunicación institucional/Persuasión/Contexto internacional/Opinión pública.

Key words: Policy/Institutional communication/Persuasion/International context/Public opinion.

Las campañas electorales en los Estados Unidos del pasado 2 de noviembre del 2004 fueron de las más intensas y competidas en la historia de este país, siendo, además, las que recibieron más atención de la opinión pública a nivel mundial. Sin temor a equívocos, puede decirse que esta fue “la madre de todas las elecciones,” en la que se pusieron en juego, tanto por el Partido Demó-

crata como por el Republicano y sus candidatos, toda una serie de estrategias y técnicas de proselitismo y persuasión política orientadas a la conquista del voto electoral.

Lo que estuvo en juego en esta elección no sólo fue la presidencia y vicepresidencia de la república de una de las potencias más fuertes y grandes del globo o un certamen de personalidades y estilos, sino, básicamente dos modelos excluyentes de país y dos opciones distintas de interrelación con las otras naciones. Por un lado, un proyecto draconiano, extremista y darwinista representado por Bush, irrespetuoso del derecho internacional, sustentado en el poderío bélico, económico y tecnológico de esta nación. Por el otro, un proyecto más liberal y conciliador, pacifista, más sensible a las políticas multilaterales, orientado hacia las necesidades centrales de los americanos.

Después de esta elección, lo que queda claro es que Estados Unidos es una sociedad altamente confrontada, partida en dos. Por un lado, quienes usando métodos intervencionistas y argumentos falaces, justifican la invasión de otros países y la guerra, para alcanzar sus propósitos políticos y económicos. Individuos sin escrúpulos, que han centrado su perversa estrategia en la manipulación del miedo y pánico de los votantes. Por el otro, políticos que, sin abandonar el papel hegemónico y el liderazgo de los Estados Unidos en el mundo, trataron de detener y poner cierta resistencia a la barbarie y la ignominia tanto interna como externa. Individuos más identificados con los ideales pacifistas y respetuosos de la autonomía de los otros pueblos y naciones.

¿Qué explica el triunfo del partido republicano tanto de la presidencia como del senado de la república y de la cámara de representantes,¹ así como la alta participación ciudadana en estos comicios electorales? A mi entender fueron ocho las variables más importantes a considerar, todas, de una u otra forma, ligadas entre sí.

Primero, el pánico colectivo que ha invadido a los votantes americanos en los últimos años a raíz de los atentados terroristas de septiembre del 2001. De hecho, Bush centró su campaña fundamentalmente en generar y explotar, políticamente, el miedo y la ansiedad en los electores, sobredimensionando a sus enemigos reales o imaginarios. Esta estrategia ha sido utilizada exitosamente por los republicanos en varias elecciones. Durante los años 50 y 60 el miedo a los alemanes y japoneses (fascismo). En los 70 y 80 el miedo al comunismo y al

1 Los republicanos ganaron la mayoría de los votos populares y electorales para elegir al presidente de la república, así como 55 curules en el senado contra 44 de los demócratas y 231 asientos en la Cámara de Diputados contra 200 de los demócratas. Esto significa una contundente victoria, a pesar de lo apretado de la elección.

socialismo. Después el miedo al narcotráfico y la emigración. Hoy, el miedo al terrorismo.²

En este sentido, no es descabellado decir que el miedo votó y ratificó de nuevo en el poder de una de las naciones más poderosas del mundo, por cuatro años más, al presidente George W. Bush. El mensaje amenazador de Osama bin Laden, días previos a las elecciones, debe ser entendido como parte de la estrategia de reforzamiento de ese miedo idiosincrásico de los americanos, lo que resultó ventajoso y benéfico para los propósitos reeleccionistas del presidente Bush.

Segundo. El manejo maniqueo por parte de los republicanos de la guerra en Irak, en la que primero un dictador, Saddam Hussein, y luego un pueblo invadido, saqueado y mancillado, fueron presentados ante los electores americanos como los enemigos de la libertad, la democracia y la modernidad representadas por las potencias occidentales. Los republicanos convencieron exitosamente, además, a los votantes que cambiar el liderazgo a mitad del camino, sin haber terminado la guerra, optando por un personaje inseguro, débil y inconsistente, como fue presentado Kerry, resultaría contraproducente y haría más vulnerable e inseguro al país.

Tercero. La explotación de la xenofobia y el ultra nacionalismo de muchos norteamericanos por parte de los republicanos, quienes, en su gula por el poder y el dinero, no repararon en exacerbar los más bajos instintos del ser humano para imponer la violencia y el terror como formas legítimas y morales de defensa de sus territorios e intereses.

Cuarto. Los sectores más conservadores y los intereses y capitales de las compañías transnacionales americanas, principalmente aquellas involucradas en el área de los hidrocarburos y la industria armamentista, quienes financiaron con fondos multimillonarios la campaña de Bush³ y desacreditaron ante la opinión pública, a través de spots en radios y televisión pagados, a su principal contrincante, John Kerry.⁴

Quinto. El tipo de estrategia de proselitismo y persuasión política, en la que se empleó todas las formas, medios, instrumentos, recursos y espacios posibles

2 Es decir, históricamente los republicanos se han aprovechado del miedo y la ansiedad de los votantes norteamericanos. Siempre han sobredimensionado las amenazas y las han explotado políticamente. Las amenazas internacionales han sido, a través de los años, el fascismo, el comunismo, las drogas, la emigración ilegal y ahora el terrorismo. Sobre esos temas han fincado sus campañas y, lo más preocupante, es que les ha dado resultados. ¿Cuál será la próxima amenaza, el nuevo “eje del mal.”?

3 De acuerdo a cifras preliminares, la elección en los Estados Unidos, en general, tuvo un costo de 3,900 millones de dólares. Solo en publicidad, reuniones de simpatizantes y honorarios de consultores, Bush gastó más de 278 millones, mientras que Kerry erogó en estos mismos conceptos 197 millones de dólares.

4 Los ataques a Kerry por diferentes grupos conservadores y el propio partido republicano fueron intensos y feroces en los medios de comunicación. Se le cuestionó su antecedente y participación como combatiente en la guerra con Vietnam; se le cuestionó su actuación como legislador y su orientación populista a favor de más impuestos y programas sociales; se le cuestionó sobre las faltas e inasistencias a los trabajos del Senado y se le cuestionó sobre sus posiciones extremistas, entre otras cosas.

para alcanzar el objetivo buscado, sobresaliendo la campaña mediática, el uso de nuevas tecnologías de la información y de Internet, las encuestas como instrumentos de propaganda y las campañas negativas.

Sexto. La ventaja que representa que uno de los contendientes (Bush) ocupara la más alta posición de poder en el país (presidente), quien como candidato-presidente dispuso de los recursos públicos para apoyar programas sensibles de gobierno, electoralmente hablando, como fue el caso de los damnificados por los huracanes en Florida, para incidir y moldear la voluntad de los electores norteamericanos. Su alta investidura le otorgó además, una mayor visibilidad social y mayores posibilidades de influir en el ánimo de los electores.

Sétimo, la incapacidad de los demócratas de postular a un candidato más centrista dentro del espectro político norteamericano y convencer a los electores de los peligros que representa para los propios americanos y el mundo entero que un personaje como Bush lleve las riendas de la más poderosa potencia mundial. De hecho, los Estados Unidos están y se sienten más inseguros que antes. Los demócratas, tampoco, pudieron explotar adecuadamente el manejo desastroso que de la guerra y la economía norteamericana han hecho los republicanos, ni supieron alejarse de posiciones extremistas, como el aborto o el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, que los aparta del conservadurismo tradicional norteamericano y los confronta con muchas religiones.

Finalmente, el alto nivel de participación de los electores (más del 60 por ciento) respondió, más que a las propuestas y proyectos que impulsaron los dos principales candidatos, al alto nivel de conflicto social y polarización que se ha presentado en este país a partir de la cerrada elección el año 2000 y, sobre todo, a partir de los atentados terroristas del once de septiembre del año siguiente. Esto es, el tipo y nivel de profundidad del conflicto social (manifestada a favor o en contra de la guerra) y la trascendencia del mismo sobre el futuro de la nación y sus consecuencias tangibles sobre la población, fue la variable determinante que explica el alto nivel de votación de los americanos en estos procesos electorales.

El marketing emocional *at work*

La mercadotecnia política fue la herramienta más utilizada en las campañas electorales en la búsqueda de ventajas competitivas para alcanzar o conservar el poder, tanto por los demócratas como por los republicanos. Estrategias de comunicación persuasiva a través de los medios de comunicación, principalmente electrónicos (spots, jingles, etc.); Internet en su modalidad de guerrilla electrónica; investigaciones y segmentación de mercado a través de métodos cuantitativos (encuestas) y cualitativos; manejo de imagen, técnicas de contacto directo, objetos promocionales de todo tipo (gorras, playeras, plumas, juguetes, bolsos, etc.);

creación de estructuras territoriales y redes de proselitismo electoral fueron, entre otras, las acciones realizadas por ambos partidos.

Sin embargo, si algo fue más utilizado exitosamente y tuvo un mayor efecto en la conducta del votante fue el marketing emocional mismo, que estuvo orientado a movilizar las emociones y sentimientos de la gente. Es decir, no fue, por un lado, el amor o la simpatía a Kerry lo que se impuso en muchos de los votantes a favor de los demócratas, sino el odio hacia Bush⁵. Por el otro lado, no fueron las propuestas de campaña de Bush lo que lo llevó al triunfo, sino los sentimientos nacionalistas, xenofóbicos, belicosos e imperiales de muchos electores y el manejo maniqueo de estos sentimientos por parte de los republicanos. Recuérdese que siendo el ser humano un sujeto eminentemente emocional, la gente vota, más bien, atendiendo a lo que le dicta el hígado o el corazón. Esto es, se deja ir más por el odio o el amor, que por los programas o propuestas de gobierno.

El marketing emocional estuvo presente, además, en las campañas de ambos candidatos de diferente forma. Por ejemplo, Kerry, al tratar de comunicarse con los hispanos, apeló a la fe, la familia, la religión y los valores comunitarios, para tratar de generar empatía y respaldo entre este sector de votantes. Bush, por su parte, habló de sus antecedentes y experiencias hispanas, al señalar que él tenía familiares hispanos, ya que una de sus cuñadas (la esposa del gobernador de Florida) es de origen mexicano y al igual que una de sus ex nanas, abrevando de ella sus principios, enseñanzas y valores morales.

En un discurso emotivo Bush elogió a los latinos por motivo del mes de la hispanidad en los Estados Unidos de Norteamérica en septiembre pasado “Estoy orgulloso de su herencia, - dijo -estoy orgulloso de sus ancestros, estoy orgulloso de llamarlos latino-americanos” Después, describió la cultura latina como “fe en dios, compromiso con la familia y amor al país.” Por su parte, Kerry señaló que “compartía los valores de la comunidad hispana. Familias fuertes, fe profunda y comunidades unidas.”

Explotar la fe, los valores morales y la religión, también, fue parte de las estrategias de campaña. Tanto Bush como Kerry, aunque principalmente el primero, apelaron exitosamente a la fe religiosa de los votantes, movilizando a los clérigos y creyentes, en este inédito proceso electoral. Es decir, la emoción, los valores y los sentimientos religiosos como blanco específico de las campañas.

Lo central fue la estrategia

La estrategia de Bush estuvo centrada, por un lado, en mostrar a su contrincante como un individuo inconsistente, sin el carácter y la determinación que se

5 Reacuérdesse la frase “Anything but Bush,” que recurrentemente utilizaron muchos electores para hacer proselitismo en contra de Bush y a favor de Kerry.

requiere para enfrentar una guerra y salir victoriosos. De esta forma, mostró a Kerry como un hombre débil, maleable, disperso y voluble, incapaz de poder asumir la función de un comandante en jefe del ejército norteamericano que reclama el momento de excepción en el que se vive.⁶ Por el otro, la estrategia de los republicanos fue mostrar que el senador Kerry era un político muy liberal, simpatizante de las ideas izquierdistas, que siempre había votado en el senado por mayores impuestos, por más libertinaje (matrimonios homosexuales), contrario a los valores morales y por imponer políticas proteccionistas propias de los estados benefactores.

Por su parte, Bush fue presentado por los estrategas de campaña como el presidente que los americanos necesitan, porque garantizaba darles una mayor seguridad en contra del terrorismo, por que poseía firmes valores morales y porque sólo un hombre como él tenía el carácter, la determinación y la capacidad para llevar a la victoria a los soldados que pelean la guerra en Irak, más allá de algunos excesos.

La estrategia de los demócratas fue, por un lado, mostrar a Bush, ante los ojos de los votantes, como un presidente polar, ineficiente, falso y obtuso, que le había mentado a la nación para justificar la guerra en Irak, que había manipulado las estadísticas macroeconómicas y laborales para asegurar la reelección, que gobernaba para los ricos y que no tenía la capacidad de dirigir y manejar adecuadamente ni la conflagración bélica, ni el combate al terrorismo. Por el otro, como un presidente incapaz de manejar adecuadamente la economía, que había llevado a la nación a un enorme déficit fiscal (más de 400 mil millones de dólares), una mayor pérdida de empleo y de posibilidades de desarrollo y progreso de millones de americanos. Esto es, la idea central de la estrategia fue mostrar que Bush había tenido un manejo desastroso de la guerra en Irak y de la economía norteamericana, lo que justificaba el cambio.

En suma, la estrategia de los demócratas fue dibujar a Bush como un presidente farsante, que ha generado odios en todo el mundo y, por consecuencia, mayor inseguridad para los americanos. De ahí el lema central de la campaña de Kerry, ¡Seguros en casa, respetados en el exterior! y la frase celebre del primer debate presidencial: ¡El futuro pertenece a la libertad, no al miedo!

El equipo de campaña, mostró a Kerry como un hombre que conoce la guerra, porque participó en ella en sus mocedades (Vietnam), como un individuo más capaz e inteligente que Bush para dirigir las ofensiva bélica en contra de sus

6 Kerry fue conceptualizado por los republicanos como un político sin un compromiso firme para la seguridad de la nación, que cambia de opinión conforme le conviene. La estrategia discursiva de los republicanos dibujó a Kerry como individuo equivocado, en un trabajo equivocado y en un momento equivocado. Decían que “un líder no puede ser débil como Kerry, no puede dudar y cambiar de opinión todos los días, Kerry como presidente significaría un riesgo en contra de la seguridad de los americanos.”

enemigos y del terrorismo, apto para lograr una salida digna y victoriosa de la guerra de Irak y, sobre todo, como un político preocupado no sólo por los asuntos externos, sino también por las cuestiones económicas y de bienestar social de los americanos. De igual forma, se explotó el legado y la buena imagen del demócrata Bill Clinton en materia de desarrollo económico aún presente en la mente de muchos de los votantes.

Los debates

Históricamente, la democracia norteamericana, con sus fortalezas y debilidades, no sólo se ha sustentado en la realización de elecciones periódicas y libres, sino, sobre todo, en un sistema de debate público en la que los candidatos confrontan, de cara a la nación, sus ideas, proyectos y propuestas de gobierno. Esta ha sido una aportación importante a la democracia global. El primer debate se dio en 1948 en el estado de Oregon, cuando se transmitió por radio la primaria republicana. En 1956, se televisó el debate entre Adlai Stenson y Estes Tefauver durante la elección primaria en Florida. En 1960, se televisó el primer debate presidencia entre John F. Kennedy y Richard Nixon. Hoy día, en esta elección general no fue la excepción, ya que se organizaron tres debates entre los dos principales candidatos a la presidencia de la república y uno entre los candidatos a vicepresidentes.⁷

Lo que refleja este reciente ejercicio democrático, es que quien gana los debates, no necesariamente gana la elección, como había pasado tradicionalmente en la historia norteamericana, ya que, de acuerdo a múltiples sondeos y encuestas de opinión realizadas después de celebrados los debates, tanto Kerry como John Edwards fueron los candidatos que ganaron estas confrontaciones públicas, realizando un mejor desempeño. Esto implica, que la variable miedo, juega un papel más importante en el elector norteamericano que el desempeño de los candidatos en debates públicos y sus propuestas de cara a la nación.

Los paisanos

Por ser una de las minorías más importantes y numerosas en los Estados Unidos, ya que se considera que, al menos, nueve millones acudieron a las urnas, el voto de los hispanos fue determinante para el triunfo de Bush en las elecciones.⁸ Los hispanos no son una comunidad homogénea, políticamente hablando. De ser considerados de un perfil mayoritariamente demócrata, en la década de los ochenta-

7 Los candidatos fueron por el partido Demócrata John Edwards y por el republicano Dick Cheney, este último llamado "el poder en la sombra," debido a la gran influencia que tiene en los asuntos de la Casa Blanca.

8 Se considera que en los Estados Unidos viven cerca de 40 millones de hispanos. Sin embargo, muchos de ellos no son ciudadanos y, por lo tanto, no pudieron votar. Aunque tradicionalmente más de la mita de los que están habilitados para ejercer su voto no participan, siendo una de las minorías más apáticas en la Unión americana.

tas, hoy día muchos de ellos se han hecho de espíritu republicano.⁹ Muchos de los que han logrado la ciudadanía ven con temor el fenómeno de la migración. Sienten amenazado su bienestar por los nuevos emigrantes hispanos. Anteponiendo su interés económico, muchos han renunciado a sus principios de raza y, hoy día, apoyan las políticas xenofóbicas y a los candidatos conservadores que impulsan medidas más drásticas para detener la emigración.¹⁰ El espíritu malinchista domina en sus corazones, ante la incapacidad de los demócratas de generar incentivos válidos, más allá de las promesas, para mantener su lealtad.

Los hispanos indocumentados y residentes permanentes, que se cuentan por millones, no pudieron votar en las elecciones, por lo que no consiguieron ayudar a Kerry para sacar al grupo conservador de la Casa Blanca y darle un giro más amigable a las políticas impulsadas desde la presidencia de la república. Por su parte, los cubano-americanos siguen votando mayoritariamente por el partido republicano, ante las fobias y miedos que le generan los demócratas y sus políticas “prosocialistas.”

Por otro lado, México no fue un tema relevante tratado en las campañas electorales por ambos candidatos. Los temas de emigración, tráfico de drogas y seguridad fronteriza, que en otras ocasiones formaba parte de la agenda del debate público en los Estados Unidos, hoy fueron opacados por los temas de seguridad interna, lucha en contra del terrorismo y la guerra en Irak. De hecho, ni América Latina ni el Caribe, en su conjunto, fueron considerados en esta campaña en su importancia, mucho menos los problemas internos que enfrentan estos países y las posibilidades de ampliación de las relaciones comerciales y de integración.

Los compromisos fueron pocos, aunque si densos los actos y mensajes proselitistas.¹¹ Kerry señaló que las relaciones con México serán una prioridad para su gobierno, prometió revisar el Tratado de Libre Comercio (TLC) y reformar las leyes migratorias que incluyan la legalización de residentes indocumentados por mérito y la reunificación familiar. Bush, por su parte, señaló que México era el país más importante para Estados Unidos, que trabajará para mejorar la relación bilateral, la migración temporal para trabajadores y el libre comercio, entre otras cosas.

9 En esta elección el 44 por ciento de los hispanos votó por Bush y 54 % por Kerry.

10 Por ejemplo, la Coalición Latina, de orientación conservadora, se manifestó en apoyo de Bush bajo el argumento de que es el candidato que mejor conoce y entiende a la comunidad hispana. Sobre Kerry señalan que “en 20 años nunca ha patrocinado o impulsado ninguna legislación para reformar el sistema migratorio, o para reformar la educación o para ayudar a los trabajadores sin seguro a obtener acceso a la atención de salud que puedan pagar.”

11 Las acciones emprendidas por los candidatos para convencer a los mexicanos y, latinos en general, incluyó las visitas a domicilio, las caravanas, el uso de las nuevas tecnologías de la información (Internet), la publicidad en medios, la organización de foros públicos hasta la aparición de George Bush y John Kerry en el programa del animador chileno Don Francisco en el programa conocido como Sábado Gigante.

Comentarios finales

La elección fue realizada en un momento de excepción para los americanos. Por un lado, bajo las amenazas, reales o imaginarias, de nuevos ataques terroristas; por el otro, ante la existencia de la guerra en Irak. De esta forma, la agenda principal de la campaña se centró en los temas de seguridad nacional, combate al terrorismo y la guerra, dejando en un segundo plano las cuestiones domésticas como el empleo, el desarrollo económico, el déficit fiscal y las cuestiones presupuestales e impositivas. Es decir, la agenda internacional se impuso en la campaña, por encima de la interna o nacional, a pesar de que ésta estuvo presente.

Kerry hizo el esfuerzo para cambiar la historia y darle una oportunidad al multilateralismo. Sin embargo, la astucia de los republicanos, el pasado del demócrata y la inadecuada selección de su fórmula acompañante a la vice-presidencia, no le ayudaron. Kerry necesitaba un acompañante con un perfil más conservador que John Edwards, que le diera a los americanos una idea distinta de la que lograron posicionar los republicanos de una fórmula demócrata pintada de más bien de liberal y extremista. No sólo un candidato carismático y exitoso, producto de la cultura del esfuerzo, sino un hombre con experiencia de gobierno e ideas más conservadoras.

Los nuevos registros de votantes, el voto de los jóvenes, los apoyos de los intelectuales, las la definición de decenas medios de comunicación, grupos étnicos, celebridades y los artistas a favor de Kerry, así como las críticas de la comunidad científica y cultural a las políticas de Bush no fueron suficientes para contrarrestar el miedo de los electores norteamericanos y su orientación imperial. Pudo más el temor al terrorismo y el nacionalismo exacerbado, que los llamados de la comunidad inteligente para cambiar el rumbo de la historia.

Finalmente, solo resta decir que los resultados de esta elección fueron una gran decepción para el Mundo, ya que la mayoría de los ciudadanos del globo, según las encuestas levantadas en su momento por diferentes diarios y casas encuestadoras, tenían fincadas sus esperanzas y apuestas en los candidatos del partido demócrata (Kerry-Edwards), mostrando un rechazo evidente a las políticas intervencionistas y obtusas del presidente Bush.

(Recibido, 17-12-2004, Aceptado, 14-2-2005)